

**Panel rocoso con
grabados
prehistóricos de la
cueva de Betlem
(Deià, Mallorca)**

Manuel Calvo,
Víctor M. Guerrero i
Elvira González
*Universitat de les
Illes Balears
"Arqueobalear". Grup
de Recerca de la UIB*

PANEL ROCOSO CON GRABADOS PREHISTÓRICOS DE LA CUEVA DE BETLEM (DEIÀ, MALLORCA)

**Manuel Calvo, Víctor M. Guerrero
& Elvira González**

INTRODUCCIÓN

Durante más de cuarenta años la literatura arqueológica y prehistórica dedicada al estudio de las Baleares ha venido dando por buenos unos grabados realizados en el interior de la cueva de Betlem, del término municipal de Deià, en Mallorca. Las discrepancias más fuertes se centraron siempre en la atribución cronocultural de los mismos y, en menor medida, en la identificación de uno de ellos, que los autores de las primeras publicaciones reconocieron como una posible representación esquemática de un *Myotragus* en posición invertida.

La revisión de toda la documentación existente sobre el poblamiento humano más antiguo de la isla de Mallorca era, y es, uno de los objetivos básicos del equipo que ha venido trabajando en el proyecto de investigación titulado *Colonización humana en medios insulares. Interacción con el medio y adaptación cultural. El caso de Mallorca*.¹ Por ello, una exploración metódica de la cueva de Betlem, la comprobación del estado de conservación de los grabados y la elaboración de un calco *ex novo*, así como la obtención de buena documentación gráfica de los mismos fue realizada en el transcurso de varias visitas cursadas al yacimiento entre los años 1997 y 1999.

Los grabados se encuentran aún en muy buen estado de conservación, sin que hayamos detectado ninguna alteración desde que se descubrieron a fines de la década de los años cincuenta. Sin embargo, no podíamos sospechar que los autores de los iniciales estudios lo descontextualizaran, seccionando e individualizando sólo algunas partes de un conjunto muy denso de grabados, sin advertirlo en las publicaciones (Ripoll/ Rosselló, 1959; Rosenstingl/ Rosselló, 1976) que generaron dichos estudios. La sorpresa fue mayúscula, pues jamás habíamos podido sospechar una falta de rigor tan notable en la presentación estricta de la documentación. Por ello, no es de extrañar que algunos investigadores (Fernández-Miranda, 1978; Guerrero, 1996, 1996a, 1997), con distintos

¹ Proyecto de investigación nº de referencia PB95-0490 financiado por la DGICyT del Ministerio de Cultura.

grados de cautela, hayan dado por buenas las reproducciones, aún admitiendo un cierto margen de error, siempre comprensible en la reproducción directa de este tipo de representaciones rupestres. Otra cosa es la interpretación de los mismos, siempre discutible y sujeta al ineludible avance de las técnicas de reproducción del arte rupestre, y, desde luego, al progreso mismo de la investigación prehistórica.

HISTORIA DE LOS DESCUBRIMIENTOS

La primera noticia sobre los grabados fue recogida por la prensa local en el verano de 1957 y poco tiempo después aparecería la primera publicación que los daría a conocer al colectivo científico (Ripoll/ Rosselló, 1959). Este primer trabajo recoge la planta y el alzado de la cueva de Betlem. Los grabados se describen como sigue:

- 1) *Pequeña figura, trazada esquemáticamente, que semeja un hombre en actitud de correr, sosteniendo un arco o palo en la mano izquierda, mientras el brazo derecho extendido horizontalmente sostiene algo en la mano (fig. 2,1).*

No se ha podido identificar ningún grabado que coincida exactamente con esta descripción. Lo más próximo pueden ser los dos trazos perpendiculares del conjunto nº 1 de nuestro calco. En cualquier caso falta el extremo superior del tronco, los brazos y el arco.

- 2) *Triángulo... mide 35 cm. de altura. En su base se abre una especie de puerta de 13 cm. de alto por 6 de ancho, que movió a los descubridores a identificarlo como una cabaña.*

Coincide con nuestro conjunto nº 2, que en su momento será descrito. En esta primera publicación no se dibuja, aunque se presenta una foto (Ripoll/ Rosselló, 1959, 1,b) en la que aparece algo distorsionado por la posición en que se tomó la foto.

- 3) *Incisiones rectas de unos 2 cm. de ancho. Viene a ser la forma esquemática de un cuerpo con cuatro patas transversales y paralelas. En un extremo se yergue una línea, continuación de la parte delantera, que sostiene un par de cuernos formando un ángulo agudo. El cuerpo mide 35 cm. Esta figura, vista desde el pasillo practicable, está invertida, presentando los cuernos hacia el espectador, como si el animal estuviese echado patas arriba. Realmente, la posición de sus cuernos tiene cierto parecido con la de los ejemplares de *Myotragus balearicus* Bate (fig., 3).*

Con la nitidez que es descrito no ha podido ser identificado. Tal vez pueda entresacarse de la líneas de trazos rectos y en forma de "V" de nuestro conjunto nº 4. En cualquier caso, su identificación con un *Myotragus* nos parece fantástica.

- 4) *El cuarto diseño o grabado no nos ha sido posible interpretarlo. Tal vez se trate de una figura humana con las piernas abiertas en forma de "V" y un brazo extendido. Las incisiones, muchas de ellas naturales, complican su lectura.*

Por la foto incompleta que se publica, podemos asegurar que coincide con nuestro conjunto nº 7.

- 5) *El quinto dibujo representa un hombre itifálico con el cuerpo inclinado hacia delante, apoyándose en la pierna izquierda flexionada, que recibe el peso del cuerpo, mientras la otra está extendida. La cara está de perfil. Uno de sus brazos está proyectado hacia arriba, mientras el otro, el izquierdo, se presenta extendido al frente. La técnica del grabado aprovecha una grieta*

que forma el cuerpo, modificada con algunas incisiones, siendo éste el sistema utilizado para representar las otras partes del cuerpo (fig. 2,2).

No ha podido ser identificado.

Años después, en un segundo estudio (Rosenstingl/ Rosselló, 1976) se plantea una nueva reinterpretación de los grabados a la luz de los nuevos descubrimientos de la prehistoria mallorquina que había puesto en evidencia dos aspectos por aquel entonces verdaderamente revolucionarios: uno era la datación radiocarbónica de los restos humanos de la cueva de Moleta, que situaba la presencia del hombre en la isla a principios del IVº milenio (no calibrado) antes de la Era. El segundo consistía en la constatación de que este hombre había coexistido con el taxón endémico conocido como *Myotragus balearicus*, cuya caza seguramente contribuyó a su extinción definitiva.

En este trabajo no se revisa la composición del panel de grabados y se da por buena, en su integridad, la versión inicialmente publicada por Ripoll y Rosselló (1959). El contenido del mismo se centra en justificar la interpretación de la cueva como un lugar de aguarde de caza que, a la vez, pudo ser utilizado como “santuario” propiciatorio de la misma. No entraremos a comentar esta discutible interpretación de la cueva, entre otras cosas, porque los datos que hoy tenemos del *Myotragus* nos lo presentan como una pieza cinegética que, por su facilidad, de captura no necesitaba las estrategias de caza típicas de otros rumiantes continentales (Guerrero, 2000).

No obstante, de nuevo conviene reproducir la descripción que se hace de las figuras grabadas, pues a nuestro juicio está muy lejos de coincidir con la realidad:

La presa anhelada por los cazadores es el Myotragus, y pese a la estilización lineal de la figura - la cual demuestra una notable capacidad de abstracción por parte del artista - el parecido con el modelo original es inconfundible.

Alrededor del animal se ven algunas personas, una de ellas con un objeto en la mano, no claramente identificable, que podría ser un arco o también una maza. De todas formas el arma caracteriza a la figura como cazador; otro personaje, trazado con incisiones más gruesas, las que le confieren una cierta corporeidad, representa un hombre con los brazos levantados en alto y tal vez algo inclinado hacia delante, mientras que sus piernas asumen una posición como si fuera a saltar. Tiene la cabeza deformada y el perfil parece sugerir una máscara, acaso la de un animal, aunque aparentemente no astado, ya que la careta no lleva cuernos. Más estos podrían ser sustituidos por la posición de los brazos, tal como los expresaría un mimo en un escenario moderno. La figura es además itifálica, detalle de importancia considerable ... Dadas las características que acabamos de relatar y el relieve que el artista ha dado a esta figura, es posible que se trate de un shamán quien en una danza ritual imita por medio del disfraz y la pantomima los movimientos del Myotragus al cual los cazadores desean capturar. Del resto, también el otro hombre que lleva el arma se encuentra en una posición que sugiere una danza y su cubrecabezas se parece a la máscara del shamán principal...

El Myotragus ... está grabado a la inversa, es decir: con el dorso o lomo hacia abajo y las patas hacia arriba. Visto así parece un animal muerto y caído sobre un lado, en medio de las figuras humanas que rezuman todas ellas vida y movimiento.

La descripción y la interpretación, no ya de las figuras en su conjunto, sino de sus particulares detalles como los *cubre cabezas* y la posible *máscara*, a la luz de los calcos por contacto realizados en el panel nos causan verdadero estupor, pues no hay dato alguno que, ni de lejos, permita una lectura aproximada a la que se hace.

EL PANEL DE GRABADOS

La *Cova de Betlem* es una pequeña formación kárstica que se abre en la orilla Norte del torrente de Deia sobre una terraza artificial que encauza dicho torrente. La entrada es angosta y da acceso a una estrecha cueva de suelo muy empinado que acaba tras, un recorrido de curva y contracurva, en una pequeñísima sala que, a su vez, desemboca en un pequeño foso o sumidero (fig. 1). Al fondo de la sala y prácticamente adosada a la pared se aprecia la existencia de una estalactita-estalagmita que ha sido cortada, sin que pueda relacionarse este hecho con la época en que pudieron realizarse los grabados.

Nada más salvar la entrada, se localiza una repisa o bancada natural de carbonatos duros sobre la que se extiende el conjunto de grabados que a continuación se describirá.

Ignoramos la potencia sedimentaria del yacimiento pues sólo se ha procedido a una revisión estrictamente superficial de la cueva. Da la impresión que los dos tercios anteriores de la misma apenas tiene capa sedimentaria. Sólo el interior de la sala y el sumidero disponen de una acumulación de sedimentos apreciable mezclada con bloques desprendidos de pequeño tamaño.

No se ha podido detectar la presencia de ningún fragmento cerámico, ni de ningún otro resto arqueológico o paleontológico. Sin embargo, Rosselló (1976) hace referencia a unos hallazgos de fragmentos cerámicos recogidos en los años treinta por estudiantes del Seminario Conciliar de Palma. El autor da por buena la noticia aunque no pudo ver los hallazgos, ni conoce su paradero. Al parecer los descubridores de la cueva, Lamsdorff y Rossenstingl, pudieron recoger algunas muestras óseas atribuidas al taxón fósil *Myotragus balearicus* (Rosselló, 1976).

Inicialmente sólo nos habíamos planteado tomar buena documentación gráfica de los grabados que habían sido dados a conocer y verificar su estado de conservación. Sin embargo, desde la primera visita pudimos comprobar que el conjunto era mucho más denso y complejo de lo que se había publicado y, por otro lado, teníamos serias dificultades para identificar las figuras ya publicadas. Por todo ello, nos planteamos realizar un calco completo y a tamaño natural de todo el panel (fig. 3). En primer lugar se procedió a limpiar el banco rocoso que sirve de soporte a los grabados mediante un cepillado en seco de la roca con cepillo de cerda sintética suave. Esta acción fue suficiente para eliminar la cobertura de polvo y dejar los grabados en disposición de poderlos calcar con toda fidelidad.

No se han podido apreciar alteraciones ni añadidos modernos. Todos los grabados siguen una técnica común, lo que da cierta apariencia de homogeneidad y relativa sincronía a todo el conjunto. Todos están realizados mediante el repicado de la roca, como en su momento se describió (Ripoll/ Roselló, 1959), aprovechando en algunos casos acanaladuras y pequeñas grietas naturales de la superficie rocosa que fueron agrandadas o profundizadas mecánicamente según los casos.

Para facilitar su descripción hemos dividido el panel en ocho conjuntos diferentes, bien sea por su proximidad física, o por presentar continuación evidente de los trazos. Los conjuntos se numeran en orden ascendente desde la entrada hasta el fondo. Son los siguientes:

Conjunto nº 1 (Fig. 4,1):

Distintos grabados sin sentido aparente que se inician con un trazo horizontal arqueado de relativa profundidad, del que parte otro vertical. A su derecha un trazo también vertical de corta trayectoria y sobre ellos otro en forma de horquilla invertida. A la izquierda de los grabados descritos aparece un amplio grabado horizontal del que parten otros más estrechos en disposición vertical. Sobre ellos, sin que pueda apreciarse continuidad, un trazo curvo y otro en ángulo hacia la izquierda.

Conjunto nº 2 (Fig. 4,2):

Es el único conjunto que coincide con las descripciones que se hicieron en las citadas publicaciones que dieron a conocer estos grabados. Se trata de un triángulo aproximadamente equilátero. El lado que forma la base aparece interrumpido de forma excéntrica en la mitad derecha, mientras que por el extremo izquierdo rebasa el vértice prolongándose en una trayectoria ligeramente curva. El interior del triángulo aparece dividido por trazos inacabados que parten a intervalos relativamente regulares de los lados. Sólo los que están más próximos al vértice llegan a juntarse cerrando un espacio rectangular en el interior del triángulo.

Este es el conjunto que fue identificado como “choza” o “trampa” por los primeros estudiosos de los grabados, que no llegaron nunca a dibujar y sólo es reconocible a partir de las fotos publicadas.

Conjunto nº 3 (Fig. 5,3):

Lo forman una serie de grabados lineales sin aparente sentido, en algunos casos cruzándose de forma ahorquillada. Nos remitimos al a las ilustraciones gráficas de este trabajo.

Conjunto nº 4 (Fig. 5,4):

Compuesto por una serie de trazos rectos que parecen organizarse a partir de un “eje” aproximadamente horizontal del que parten otros más cortos en forma de espiga o espina. En el extremo inferior derecho se pueden identificar dos trazos cruzados formando una doble horquilla. En la parte superior derecha existen otros trazos lineales rectos mal definidos. Por último, algo separado del conjunto se localiza un grabado en forma angular abierto hacia la derecha. Podría en parte coincidir con una supuesta figura zoomorfa identificada en los estudios iniciales con un *Myotragus*.

Conjunto nº 5 (Fig., 5,5):

El grabado de este conjunto presenta dos series de trazos de ejecución diferente. Por un lado tenemos un segmento horizontal del que parte otro vertical de ejecución muy nítida y que se corta con el anterior en ángulo recto. Este eje vertical está coronado a la izquierda por un grabado en forma angular abierto hacia la derecha, mientras que a la derecha aparece otro algo más amplio en forma de arco de circunferencia, mirando en sentido contrario que el anterior. Forzando la imaginación podría interpretarse como un antropomorfo muy estilizado, aunque difiere notablemente de los publicados en los estudios ya citados.

El trazo horizontal, -¿piernas?-, acaba a derecha e izquierda con dos grabados subcirculares muy anchos, en comparación a los que acabamos de describir, en los que puede apreciarse con toda claridad la técnica del repicado.

Conjunto nº 6 (fig. 5,6):

Es la única serie que permite aproximarnos con algo más de seguridad a una posible interpretación. Todos los trazos presentan gran homogeneidad en su ejecución, tanto en lo que respecta a su anchura como a su profundidad. Podría con cautela interpretarse como un cáprido visto de perfil. La cabeza está configurada por un triángulo del que parte, en el vértice superior, un trazo ligeramente curvado a modo de cuerno. Cuello y cuerpo aparecen indiferenciados y marcados por líneas rectas. Bajo el morro arranca un trazo que podría interpretarse como las barbas de un macho cabrío.

Conjunto nº 7 (Fig. 5,7):

Formado por meandros zigzagueantes en los que es muy patente la técnica del repicado de la roca. Está constituido por los trazos grabados de mayor anchura de todo el panel. En las primeras publicaciones fue identificado como la figura de un chaman bailando que estaría, para el espectador que mira el panel, en posición invertida. Esta interpretación, a nuestro juicio, nos parece carente de fundamento. Incluso la simple consideración antropomorfa del mismo es muy arriesgada.

Conjunto nº 8 (Fig. 5,8):

Muy próximo al grabado anterior, y a la izquierda del mismo, se sitúa otro conjunto de trazos incisivos y mucho más estrechos que el nº 7 que se cortan más o menos perpendicularmente. Su interpretación es tan dudosa como la mayoría de los conjuntos. Sin embargo, con cierta carga imaginativa, y mirándolo desde arriba y hacia la derecha, tiene un cierto aire zoomorfo de un cuadrúpedo inespecífico.

CONSIDERACIONES FINALES

La intención de esta nota no ha sido otra que la de dar a conocer este conjunto de grabados que se insertan en la escasa muestra de arte rupestre prehistórico de nuestras islas (Alcover, 1942; Mascaró, 1967; Veny, 1976; Guerrero, 1993; 1992 Beltrán/ Costa/ Fernández, 1987) y advertir, al mismo tiempo, que las identificaciones e interpretaciones publicadas en su día, y dadas por buena hasta ahora, no eran correctas.

No nos ha sido posible verificar la existencia de los dos personajes antropomorfos, ni siquiera jugando a tomar como buenos algunos trazos y eliminando otros. La consideración de la cueva como "santuario prehistórico", con prácticas propiciatorias de la caza del *Myotragus*, no puede mantenerse bajo ningún concepto.

No es posible, por falta de elementos objetivos de datación, encuadrar estos grabados en ningún estadio cultural concreto de nuestra prehistoria. El carácter no figurativo y absolutamente geométrico de todo el panel (salvo el conjunto nº 6 que formalmente puede parecerse a una cabra) nos excluye incluso los criterios estilísticos como elementos de datación, siquiera sea aproximada.

Por lo tanto, a la luz de esta revisión directa del panel rocoso de la cueva de Betlem debemos igualmente rectificar y abandonar las interpretaciones que uno de nosotros había propuesto en distintas ocasiones (Guerrero, 1996; 1996a; 1997) basándonos en las reproducciones publicadas de los antropomorfos y del zoomorfo ya citadas.

Son de sobra conocidas las dificultades de datación del arte rupestre cuando no es posible contextualizarlo en depósitos arqueológicos, más difícil aún en el caso de los grabados pues carecen de la materia orgánica necesaria para dataciones directas, como se

está haciendo con las pinturas paleolíticas de cuevas como Niaux, Altamira, Cosquer o Chauvet (Valladas/ *alli*, 1992; Clottes/ *alli*, 1992; 1995), que son susceptibles de datar por C14 mediante la espectrometría de masas por acelerador.

Ante esta situación, sólo nuevos datos y un estudio sistemático de todos los grabados y pinturas prehistóricas de las islas, sea cual fuere el soporte en el que fueron hechas, aportará, tal vez, alguna luz sobre el tema. La atribución de los grabados a un momento preneolítico o neolítico es aún mucho más difícil en el estado actual del conocimiento de la prehistoria arcaica de la isla (Guerrero, 2000; 2000a; e.p.), sobre todo cuando podemos descartar la identificación que se hizo (Ripoll/ Rosselló, 1959; Rosenstingl/ Rosselló, 1976) del grabado zoomorfo como un supuesto *Myotragus* cazado. El único zoomorfo que puede ser relativamente bien interpretado es la cabeza del conjunto nº 6, pero en cualquier caso se trataría de cáprido y, por lo tanto, su atribución cronológica debe ser obviamente posterior a la colonización de la isla por grupos pastores, hecho, que en el mejor de los casos debería situarse, a la luz de la documentación actual, de las dataciones absolutas de Son Gallard c. 3972 cal. ANE (Bowman/ *alli*, 1990; Waldren, 1991: 68; 1998:154-156), y la de Son Matge c. 3395 cal. ANE (Waldren, 1982; Castro/ Lull/ Micó, 1996).

La datación por la vía de la comparación de estilos es por completo imposible después del estudio completo del panel que aquí presentamos, sobre todo, cuando el mismo arte esquemático del Levante español ha sufrido una profunda revisión (Martí/ Hernández, 1988) y muchas de las composiciones tenidas por preneolíticas hoy sabemos que se corresponden con el neolítico cardial, como ocurre con el paradigmático caso de la correspondencia entre los "orantes y danzantes" del abrigo V del Plá de Petracos (Hernández/ Ferrer/ Català, 1988) y los antropomorfos de algunas cerámicas cardiales.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCOVER, M. (1942): *El hombre primitivo en Mallorca*, Palma.
- BELTRÁN, A./ COSTA, B./ FERNÁNDEZ, J.H. (1987): *Las pinturas rupestres de "Sa Cova des Vi" Ses Fontanelles. Sant Antoni de Portmany (Ibiza)*, Trabajos del Museo Arq. de Ibiza, nº 17.
- BOWMAN, S.G.E./ AMBERS, J.C./ LEESE, M.N. (1990): *Re-evaluation of British Museum Radiocarbon Dates Issued between 1980 and 1984*, Radiocarbon, 32, 1, p.59-79.
- CASTRO, P.V./ LULL, V./ MICÓ, R. (1996): *Cronología de la Prehistoria reciente de la Península Ibérica y Baleares (c. 2800-900 cal ANE)*, BAR, International Series 652, Oxford.
- CLOTTE, J./ *alli* (1992): *Bulletin de la Société préhistorique française*, 89(8), p. 230.
- CLOTTE, J./ *alli* (1995): *Comptes rendus à l'Académie des sciences*, 320, p.1133.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. (1978): *Secuencia cultural de la prehistoria de Mallorca*, Biblioteca Praehistorica Hispánica, XV, Madrid.
- GUERRERO, V.M. (1992): Posibles representaciones prehistóricas de barcos de juncos en Menorca, *Rev. de Menorca*, I-II, p.133-139.
- GUERRERO, V.M. (1993): *Navíos y navegantes en las rutas de Baleares durante la Prehistoria*, Palma.
- GUERRERO, V.M. (1996): El poblamiento inicial de la isla de Mallorca, *Complutum-Extra*, 6 (1), Madrid, p.83-104.

- GUERRERO, V.M. (1996a): El Neolítico balear: *Estatus quaestionis* e hipótesis de trabajo. *Rubricatum, Revista del Museu de Gavà*, nº1, vol. 2, Actas del I Congrés del Neolític a la Península Ibèrica, Gavà-Bellaterra (1995), Barcelona, p. 805-822.
- GUERRERO, V.M. (1997): *Cazadores y pastores en la prehistoria de Mallorca*, Palma.
- GUERRERO, V.M. (2000): La colonización humana de Mallorca en el contexto de las islas occidentales del mediterráneo: una revisión crítica, en GUERRERO, V.M./ GORNÉS, S. *Colonización humana en ambientes insulares. Interacción con el medio y adaptación cultural*, Palma, pp. 99-194.
- GUERRERO, V.M. (2000a): Mito y realidad de los primeros balearicos, *Revista de Arqueología*, p. 16-29.
- GUERRERO, V.M. (en prensa): *The Balearic Islands. Prehistorical colonization of the furthest Mediterranean islands the mainland*.
- HERNÁNDEZ, M./ FERRER, P./ CATALÀ, F. (1988): *El arte rupestre en Alicante*, Fundación Banco Exterior, Alicante.
- MARTÍ, B./ HERNÁNDEZ, M. (1988): *El Neolític valencià. Art rupestre i cultura material*. Servei d'Investigació Prehistòrica, Valencia.
- MASCARÓ, J. (1967): *Corpus de toponimia de Mallorca*, Palma.
- RIPOLL, E./ ROSSELLÓ, G. (1959): Los grabados rupestres de "Sa Cova de Betlem" (Deyá, Mallorca), *Ampurias XXI*, p. 260-266.
- ROSENSTINGL, R./ ROSSELLÓ, G. (1976): El santuario de "Sa Cova de Betlem", *Mayurqa*, 15, p. 247-260.
- VALLADAS, H./ *alli* (1990): *Nature*, 357, p. 68.
- VENY, C. (1976): Dos cuevas del Bronce Antiguo de Menorca y su incidencia en las navetas, *Trabajos de Prehistoria*, 33, p.227-248.
- WALDREN, W. (1982): *Balearic Prehistoric Ecology and Culture: The Excavation and Study of Certain Caves, Rock Shelters and Settlements*, BAR, Int. Series, 149, Oxford.
- WALDREN, W. (1991): Age determination, chronology and radiocarbon recalibration in the Balearic Islands, *II nd. Deya Int. Conference of Prehistory*, vol.II, BAR Int. Series 574, p.45-77.
- WALDREN, W. (1998): *The Beaker Culture of the Balearic Islands*, Western Mediterranean Series, 1, BAR, Int. Series, 709, Oxford.

Fig. 1.- Versión de la planta y el alzado de la cueva publicada por Ripoll y Rosselló (1).
Planta y alzado publicado por Rosenstingl y Rosselló.

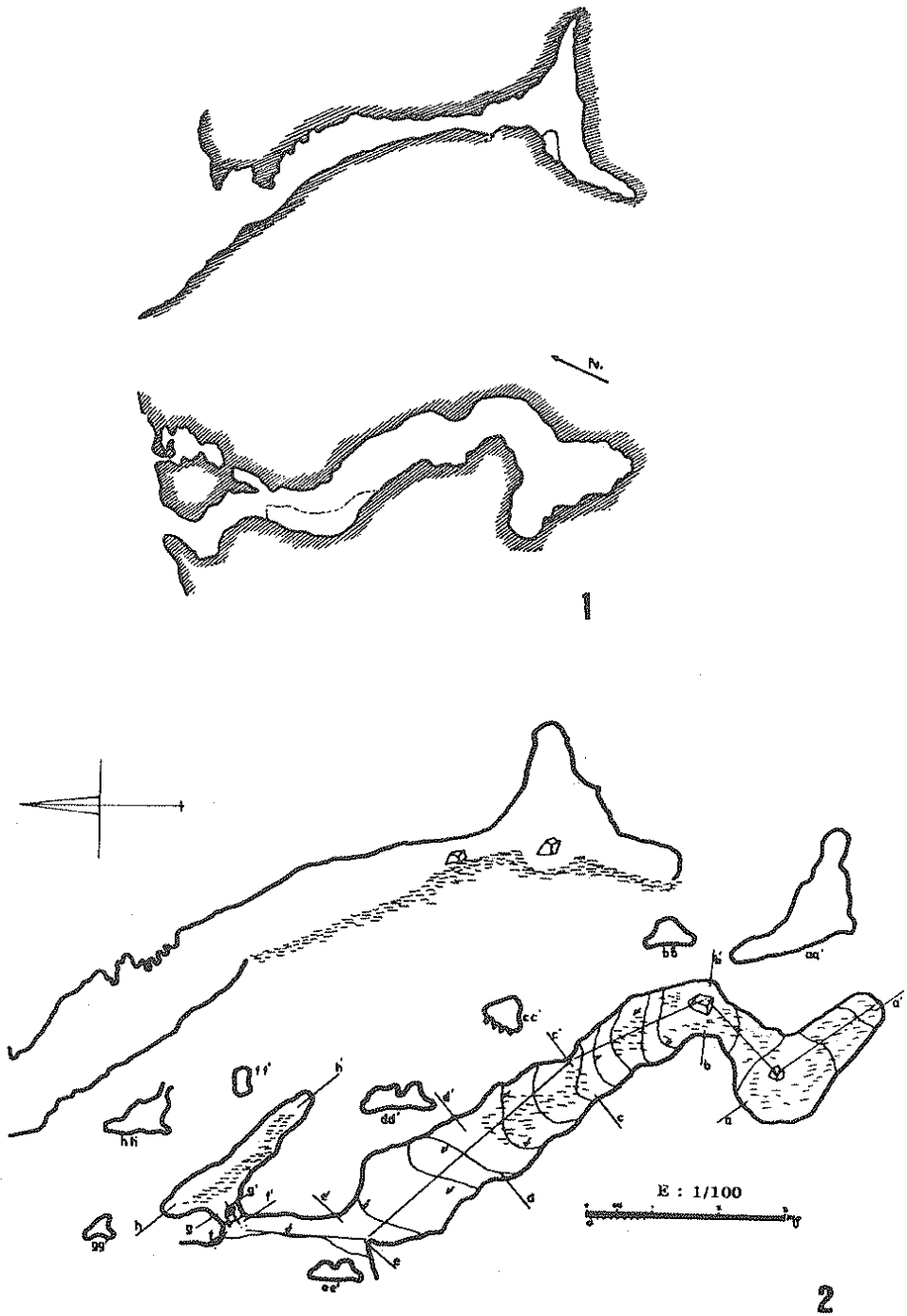


Fig. 2.- Interpretaciones hechas de algunos grabados por Ripoll, Rosenstingl y Rosselló: Antropomorfos según Ripoll y Rosselló (1 y 2). Zoomorfo identificado como *Myotragus* a partir de una foto de Rosenstingl y Rosselló (3).

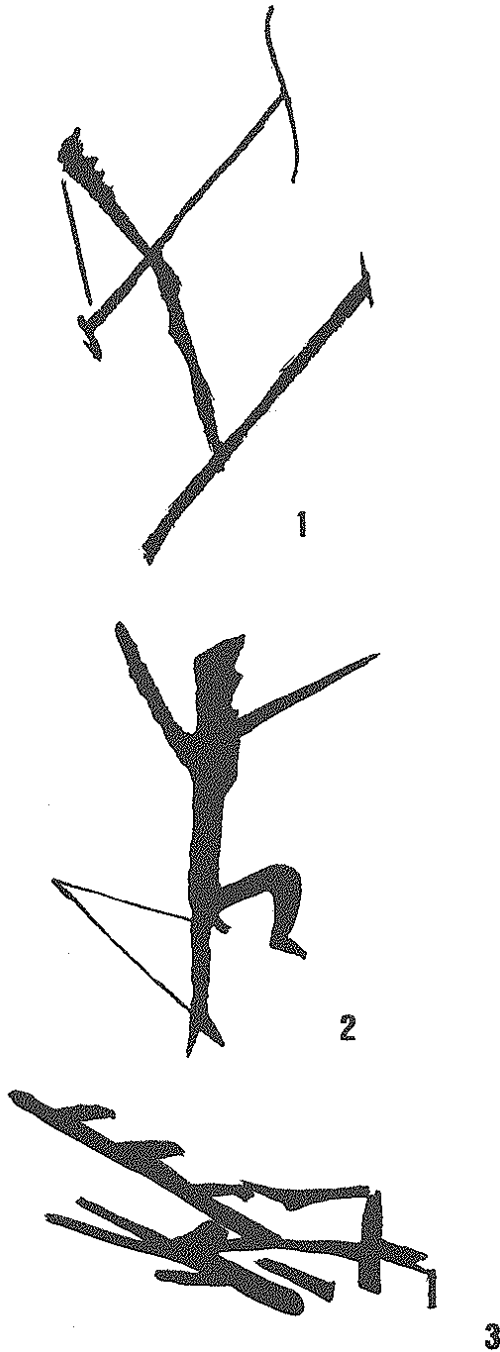


Fig. 3.- Calco completo del panel según los autores de este trabajo.

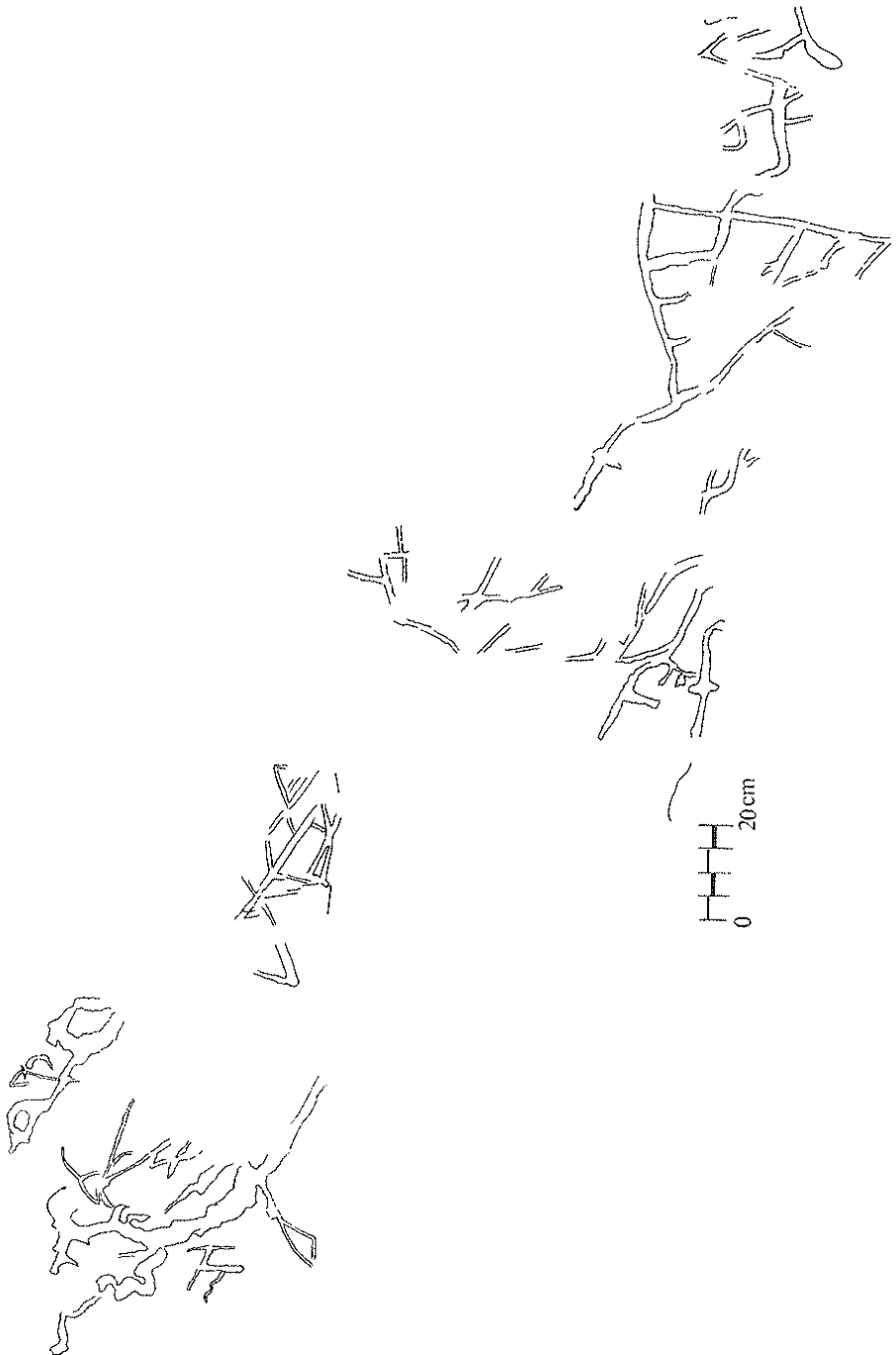
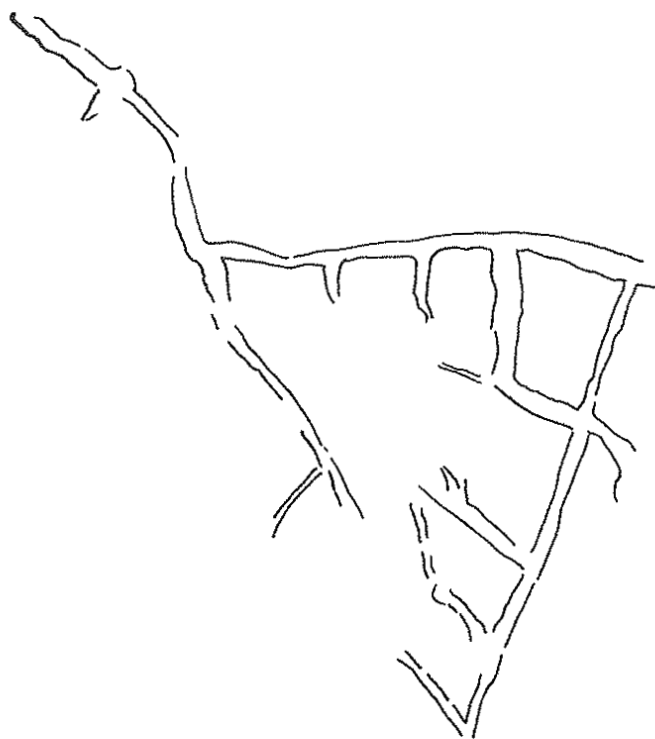


Fig. 4.- Conjuntos 1 y 2.



1



2



Fig. 5.- Conjuntos 3 y 4.

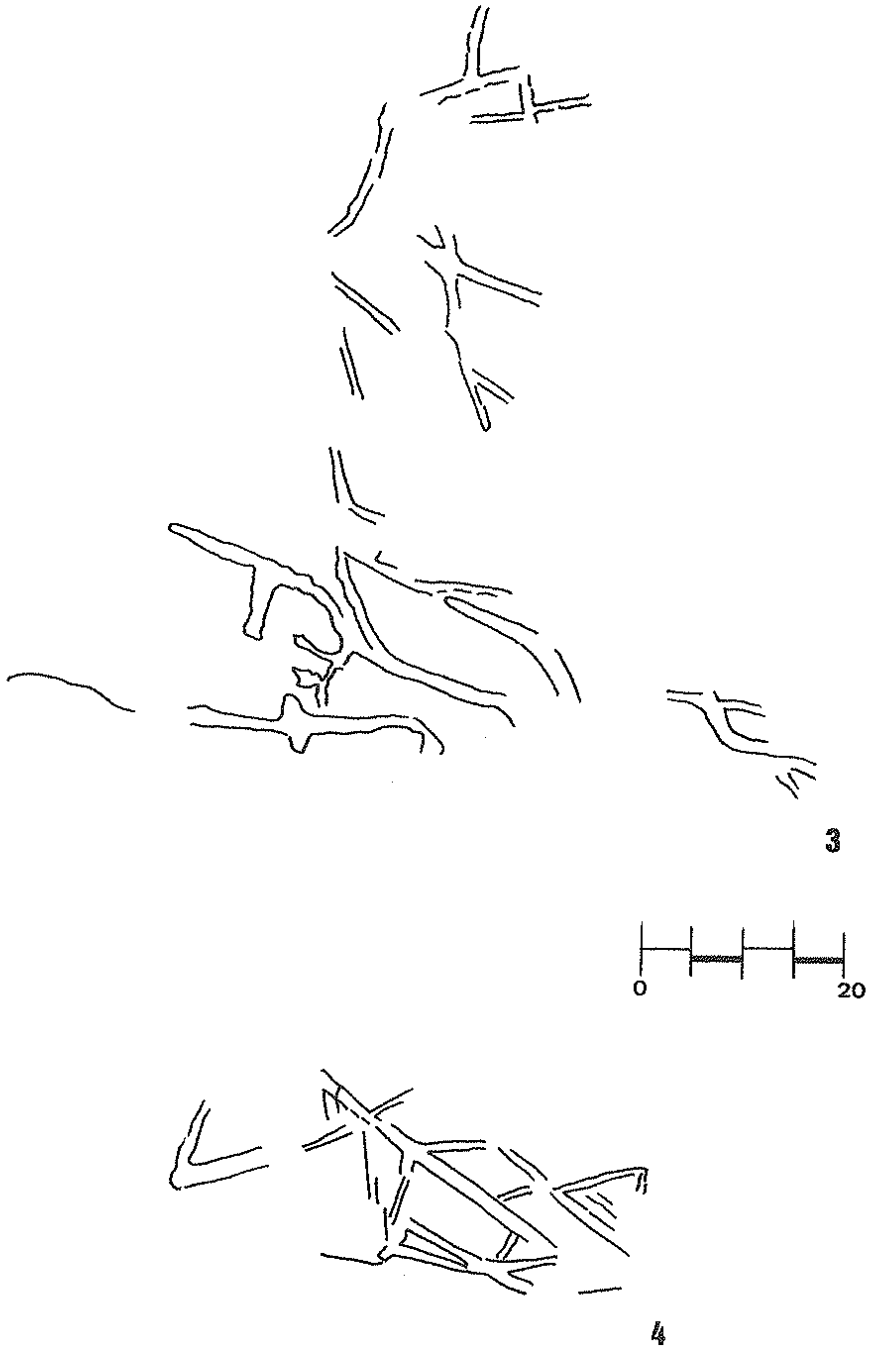
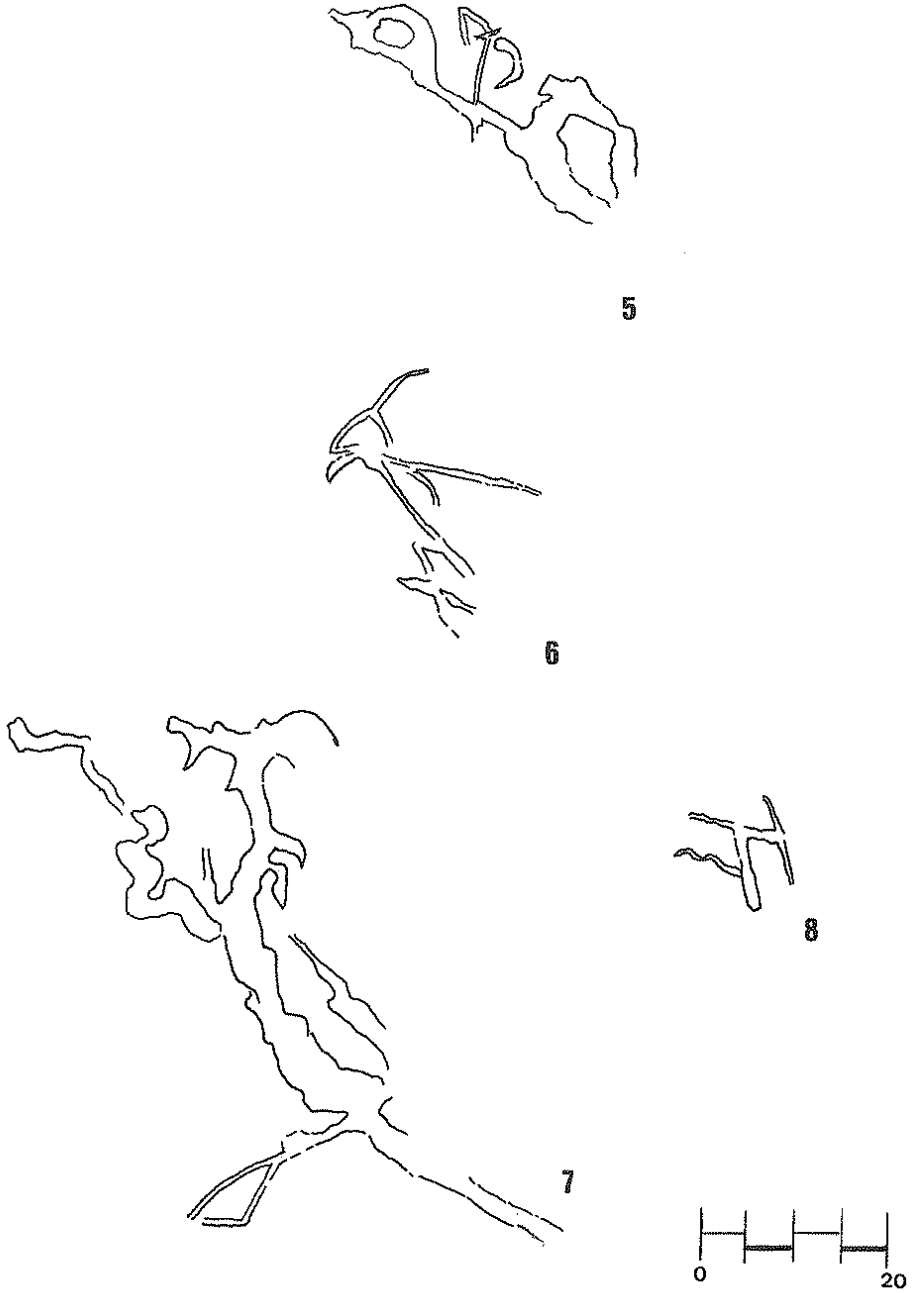


Fig. 6.- Conjuntos 5, 6, 7 y 8.



Lám. I.- Entrada al cueva de Betlem



Lám. II.- Elaboración del calco



